

INTRODUCCION AL ANALISIS DE LAS PERVERSIONES (IV)

La Paidofilia

(Pasión Sexual Por Los Niños)

Como escena, como tipo de acontecimiento, la seducción es de indole claramente sexual: gesto, palabra, exhibición y eventualmente un acto sexual esbozado o incluso medianamente cumplido, en el que un individuo desempeña un papel activo y otro un papel pasivo, en el que alguien le impone su sexualidad a otra persona. Y en este primer descubrimiento clínico, en estas escenas, digo, el seductor es el adulto y el seducido el niño.

Con estas palabras explica Jean Laplanche un acto de paidofilia, en su "Teoría de la seducción". La pasión sexual por los niños es una de las perversiones más comunes en el mundo y en nuestro país. Y una de las más ocultadas, por la angustia que provoca. En esta nota, dos psicoanalistas nos explican sus mecanismos.

AVERIGUA Y ESCRIBE: LUIS FRONTERA

En esta última nota sobre estudios y aproximación a las perversiones sexuales, recurrimos a dos profesionales. Uno es Mario Cingolani, psicoanalista de OEDIPUS, autor de "Hable" y "Las Pulsiones", profesor adjunto de Psicología Profunda en una universidad privada. El otro es Marcelo Peluffo, psicoanalista, profesor universitario, miembro de "Mayéutica" y de OEDIPUS, autor de varios artículos y libros sobre psicoanálisis.

Cingolani: El vocablo "paidofilia" proviene de "paidos", que significa "niño", y "filia", que remite a un amor apasionado. Deberíamos ver de dónde proviene y con qué tiene que ver esta cuestión del adulto que ama tan apasionadamente a los niños. Dentro de la teoría psicoanalítica hay muchos trabajos al respecto, sobre todo los de Freud y Lacan. Freud hacía una reconstrucción histórica y decía que en un principio se encuentra un sujeto —un niño—, que está ligado eróticamente a la madre. Al llegar a la adolescencia tiene que producirse un giro o un "abandono" de este amor y que se concrete un pasaje hacia otra mujer. Esto lanzaría al sujeto al amor heterosexual. Pero lo que se produce en ciertas personas es que cambian de orientación, que aparece una identificación con la madre. Es decir: se identifican con ella en el sentido de ocupar su lugar en cualquier relación amorosa. Y entonces buscan un niño o un adolescente que los represente a ellos. O sea: el sujeto ocupa, repito, el lugar de la madre; y el niño a quien elige como objeto sexual, ocupa el lugar de él. Es una elección de objeto de tipo narcisista, una regresión al narcisismo. Existen varias formas de elección narcisista: lo que uno fue, lo que uno es, lo que uno quisiera ser. En el caso señalado sería lo que él alguna vez fue. Y para que se conjuguen estas situaciones, la madre tiene que ser una mujer que se sigue

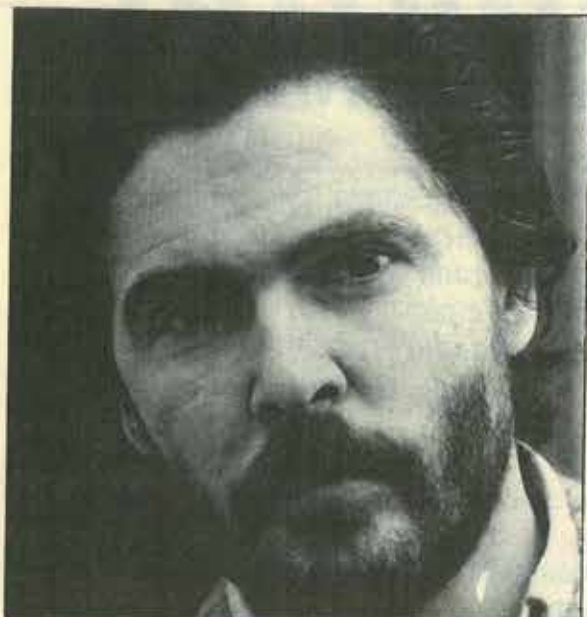
muy intensamente al hijo. Y que obture o intente obturar —y lo logre, realmente— la intervención del padre. Freud mencionando a Sager decía que éste señalaba el hecho de una mujer "marimacho", que impedía la participación del padre. Porque una de las cosas que podemos mencionar como algo importante, para que el sujeto asuma el papel, la conducta sexual esperada por la sociedad, es un padre fuerte, que le indique el camino al hijo hacia la elección heterosexual. Así pues existen en estos casos tres condiciones: un vínculo exagerado con la madre, el narcisismo y la angustia de castración. Estos tres elementos harían a esta particular elección de objeto.

Peluffo: Quiero destacar un fenómeno bastante curioso que se presenta a nivel de la clínica, y es la ausencia de sujetos que vengan a cuestionarse por algo que tenga que ver con la paidofilia. Lo cual es un verdadero peligro para cualquier teoría que uno quiera hacer al respecto desde el psicoanálisis. Porque se sabe que todo aquello que es planteado en el orden de la teoría es dable esperar que tenga sus efectos en la práctica. O sea que de la práctica uno pueda sacar algún tipo de experiencia en ese sentido, de aquello que plantea la teoría, para no suponer que hay un divorcio entre la teoría y la práctica. Más bien hay una práctica teórica. No obstante esto se ve a través —y como no podía ser de otra manera— de los fantasmas presentados por los analizantes hombres y mujeres en relación a los niños. Un poco sarcásticamente podría ser un fantasma que tuviese como soporte la frase "dejad que los niños vengan a mí". En ese sentido podríamos plantear que dichos fantasmas, presentados por los analizantes, tienen como base una conformación de tipo perversa. Lo cual no quiere decir que aquellos que los presentan tengan que ser perversos. Y

X Me gustan los fantasmas
X Tal vez los leonardo

Freud, Tomo VII

**"Los adultos que tienen relaciones sexuales con niños son timoratos e impotentes."
(Psicoanalista Mario Cingolani)**



Psicoanalista Mario Cingolani

todo fantasma presentado por un analizante tiene su relación con lo que Freud llamaba profantasmas. Y que aparece traducido como profantasmas o fantasmas originarias. Dentro de estos profantasmas, que son cinco —la castración, la novela familiar, el retorno al vientre materno, la escena primordial y la seducción— se encuentra justamente este último llamado por Freud "Seducción por un adulto", donde los fantasmas pedofílicos tendrían un sostén. Claro que no es el único, ya que reciben apoyo desde las otras formaciones fantasmáticas, pero donde este fantasma de la seducción es el principal. La seducción —para resumir— diría que es el **rebasamiento del sujeto por un acto de seducción de un Otro, que no necesariamente tiene que ser un adulto, pero que alude a algo que irrumpe en la vida de un sujeto, rebasándolo en el campo de lo sexual, instaurando en él una dimensión traumática.** Freud decía que lo traumático sucedía cuando el sujeto no podía gobernar la situación, cuando ésta lo superaba. De modo tal que nosotros podemos pensar aquí que lo que se presenta es algo sostenido desde el profantasma de la seducción. Es decir: **la presentación de un adulto que aborda a un niño en estos términos, absolutamente traumáticos.** Ello no quiere decir que haya que descomprometer al niño implicado en cuestión. Freud plantea que este fantasma de seducción, lejos de ser un acontecimiento nefasto en la vida del sujeto, lo constituye sexualmente. Para Freud, entonces, el profantasma de seducción no alude ni a una escena efectivamente realizada en la vida del sujeto, ni tampoco a algo que en algunos se presenta y en otros no. Más bien alude a los modos de constitución sexual del sujeto. Es decir, a algo que se presenta como necesario para que un sujeto se constituya. Ahora bien, hay que diferenciar la constitución sexual fantasmática, de una escena que puede ser traumática y de un hecho que puede ser realizado efectivamente. Es decir,

una cosa es un fantasma que lo constituye a un sujeto sexualmente, y otra es una escena donde el sujeto sea abordado por un adulto y eso tenga otro tipo de efectos o de consecuencias.

La Responsabilidad

—El perverso, en este caso pedofílico, ¿es un enfermo? ¿Qué responsabilidad le cabe ante la ley? ¿Es tan culpable de ser un perverso como de tener gripe? ¿Hay que rehabilitarlo?

Cingolani: Es una pregunta difícil para el psicoanalista. Porque si hay algo que el psicoanálisis intenta evitar es el discurso moral o moralizante. Creo que esta cuestión de lo penable es para la Justicia. La cuestión para el psicoanálisis es la del penar. Cuando alguien pena, por algo que le ocurre, la dimensión psicoanalítica se abre. Tampoco me gusta como psicoanalista hablar de enfermedad. Prefiero más que hablar de enfermedad, normalidad o anormalidad, hablar de lo usual o lo inusual. Creo que ningún psicoanalista pensaría que hay que rehabilitar a alguien. A no ser que aquel que pena quiera habilitar algo que siente que no puede alcanzar o conseguir. Si alguien está feliz con su sexualidad y la practica con personas que están de acuerdo respecto de su conducta sexual, allá ellos. Ahora, si alguien se convierte por sus manifestaciones sexuales en un peligro para los niños, si se constituye en alguien que está forzando la voluntad de otros, en función de inclinaciones atípicas, hará lugar para que la Justicia intervenga.

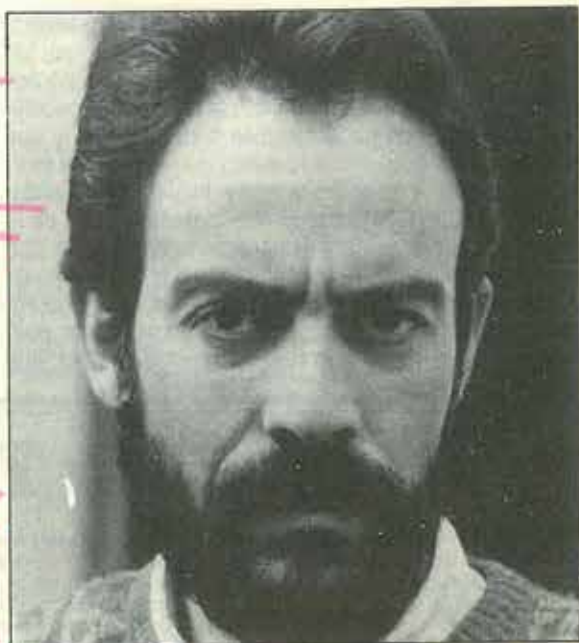
Peluffo: Quiero hacer una pequeña puntuación respecto de la pregunta. Y es referente a lo que al psicoanálisis le concierne en cuanto a la "rehabilitación". Es interesante hacer una discriminación en el campo de las psicoterapias y precisamente respecto del psicoanálisis. Es absolutamente previsible que tanto la psiquiatría como la psicología tomen a su cargo el hecho de la "rehabilitación" de un sujeto para la sociedad. Incluso en esto intervendría también la sociología. Lo que ahora voy a decir puede ser leído o escuchado como una cierta "falta de compromiso" respecto de estos fenómenos por parte del psicoanálisis. Pero hay otras razones que avalan lo que sigue: el analista no se mueve con un sistema ético equiparable al de la sociedad o al de la Justicia, sino más bien con una propia ética. Precisamente, como plantea Lacan, **no hay otra ética que la ética del deseo.** Y en este sentido nos tenemos que hacer a un lado —éticamente— de todo un sistema de normas que pueden estar muy bien planteadas en el sentido de intentar rehabilitar a alguien para la sociedad, pero donde el psicoanálisis no tiene injerencia. No porque se plantea aquí un compromiso o una falta de compromiso, sino porque hay una relación directa con la discriminación de campos entre la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis, donde ya es bastante vasto lo que ocupa tanto la psiquiatría como la psicología, para que el psicoanálisis quiera tener ahí también su lugar. Si lo tuviera tendría que pagar el precio de desnaturalizarse en cuanto a lo que caracteriza su discurso y su práctica. De todos modos no es casual la confusión reinante en cuanto al quehacer de cada "psi".

"Cuando un lazo pädofílico existe, hay una falla a nivel de la metáfora paterna."
(Psicoanalista Marcelo Peluffo)

Justificación

—Da la impresión que la pädofilia está muy "justificada" por la gente en nuestro país. En el caso de una piba hay dichos como "Y, mientras pese más de tantos kilos". En el caso de varones, dicen: "Y, también, ese pibe era trolo" o cosas así.

Cingolani: Esos mitos aparecen cuando la edad de la víctima, real o aparente, alcanza una cierta amplitud. Una cosa es pensar en una chica de 14 años y otra en una de cuatro o de cinco años. Pregunta el periodista si habría que bajar la edad para permitir relaciones sexuales libres. Sí, creo que sí, siempre y cuando los que se relacionen tengan edades afines. Habría que bajarla hasta los inicios de la vida del sujeto. Se cree en pleno siglo XX que los chicos no tienen sexualidad. Lo que no aparece en los chicos es genitalidad al estilo del adulto. Pero en los chicos hay sexualidad. Claro, digo bajar la edad, pero no estoy remitiendo a que se permitan las relaciones sexuales entre adultos y niños; absolutamente no se trata de eso. Significa que reconozcamos que los chicos tienen sexualidad. Aunque es esperable que los adultos no intenten tener relaciones genitales con los niños. Respecto de aquellos adultos que utilizan a niños como objetos sexuales, diría que son timoratos e impotentes. Freud dice esto, casi textualmente, en "Tres ensayos sobre una teoría sexual", en 1905. Incluso dice que esto suele ocurrir porque en ocasiones aparece una pulsión urgente, que no puede ser controlada, y el adulto puede tomar como objeto sexual aquello que tiene más a mano o a lo que es más fácil recurrir. Y si se trata de un "educador" (que dejaría de serlo por esto) que tiene acceso a los niños, cuando aparece su pulsión perversa urgente puede intentar recurrir a la utilización de estos niños como objetos sexuales. Digamos también que hay seducción en los niños. Y que los niños seducen a los adultos. Lo que es esperable es que esta seducción transite por otros carriles que no sean los de la sexualidad directa. Los padres seducen a los niños y los niños seducen a los padres. Pero es esperable que esta seducción quede en el marco del amor materno-filial y paterno-filial. Volviendo a la pädofilia, al caso de adulto con un niño: puede transitar el terreno de lo homosexual o de lo heterosexual. Llevado por ejemplo al terreno de lo homosexual, este adulto ocupando el lugar de la madre y que busca un niño o un joven para que lo represente a él, remite a algo que está evocando, paradójicamente, la relación de una madre con su hijo. Es el intento de reeditar aquella antigua relación. Lo que pasa es que el sujeto que se sumerge en este tipo de relación está mostrando que no ha podido superar una estructura infantil que es esperable que se supere y que llegue a otra concepción de lo sexual. Respecto de lo homosexual en esta cuestión pädofílica, podemos mencionar que todos fuimos homosexuales alguna vez. Muchas veces descubrimos que el infantil sujeto, el niño pequeño, se acerca seductoramente a su padre. Y lo hace desde una posición pasivo-femenina, intentando representar el papel que la madre ocupa y actúa respecto del padre; el niño, activamente, intenta seducir a su padre, acariciándolo, hablándole, haciendo todo lo que la madre



Psicoanalista Marcelo Peluffo

suele hacer con el padre. En otro momento de la estructuración del sujeto nos encontramos con lo contrario: que desde una postura activo-masculina el niño identificado con el padre, se dirige a la madre como el padre suele hacerlo, ocupando el lugar sexual que es esperable para ese niño cuando sea adulto. Pero vemos cómo oscila de una postura homosexual a una heterosexual. Y que las posiciones que alcanza no son permanentes sino que sufren continuas idas y venidas, vaivenes, hasta que se consolidan determinadas identificaciones que si tienen que ver con el padre —con la conducta sexual del padre— van a hacer a lo heterosexual. Pero si se consolida la postura pasivo-femenina, aquella que tiene que ver con la identificación con la madre, ese niño cuando crezca podrá buscar hombres como la madre lo hacía. Esto tiene que ver con las identificaciones, convendría explicar brevemente a qué se denomina identificación. Consiste en tomar rasgos y atributos de otros, los que pasarían a funcionar como si fueran propios. Siendo todo este proceso absolutamente inconsciente. Para considerar toda cuestión que tenga que ver con la sexualidad de un sujeto que remita a la homosexualidad o la heterosexualidad, habría que pensar tres elementos: la característica sexual somática, aquello que morfológicamente hace que a alguien se lo designe como hombre o como mujer; la característica sexual psíquica y el tipo de elección de objeto. La característica sexual psíquica involucra la problemática edípica, todo lo que gira en torno de la identificación. Es decir, lo que acabo de señalar. Desde el pensamiento más ingenuo se intenta establecer una unión, una unión casi inmodificable, entre lo que sería el carácter sexual somático y el tipo de elección de objeto. Olvidándose de lo que en realidad es más determinante en la elección de objeto, lo que tiene que ver con las características sexuales psíquicas.

"Un adulto cuyas costumbres sexuales ponen en peligro a los niños, es un tema para la Justicia."
(Psicoanalista Mario Cingolani)

O sea —para decirlo simplemente— lo masculino o femenino, en su matiz psicológico. Ahora bien, lo que muchas veces sorprende a la gente es que se encuentra a alguien con características sexuales somáticas masculinas, características sexuales psíquicas también bien definidas y que sigue teniendo que ver con lo masculino; un hombre morfológicamente y psicológicamente hablando, absolutamente masculino. Entonces el común denominador de la gente sólo puede pensar que para ese sujeto cabe un tipo de elección de objeto que remita a la mujer. En este tipo de sujeto, donde es esperable un tipo de elección de objeto con características femeninas, que remita a una mujer, puede ocurrir que elija a otro hombre. A otro hombre, que

aunque morfológicamente tenga las características masculinas, psicológicamente sea femenino o feminoide. Ahora, existen otras formas de relación sexual que también podrían involucrar a este tipo de sujeto que yo describo, y que tienen que ver con el tipo de elección anfigena (anfigeno: que un sujeto, un hombre, puede tener relaciones sexuales con hombres y con mujeres). Muchos hombres, inmersos en este tipo de elección de objeto anfigena, pueden estar casados, pueden tener hijos, la mujer puede creer que su tipo de elección de objeto es absolutamente masculina y referida a las mujeres, y él, ocultándose a su mujer y a la sociedad, tiene relaciones con hombres. Y si estas mujeres lo descubren con el correr del tiempo, se llevan una

Paidofilia Y Corrupción

Intenté en una nota ("Veira: un espejo" - Humor N° 208) dar algunas explicaciones sociales sobre un caso de paidofilia y quedé, seguramente, en deuda. Pero tampoco escuché en otros una respuesta abarcadora que interprete lo sucedido; la angustia que deja el asunto, más allá de algunos gritos moralizantes o displicentes. Escribe Jean Laplanche ("La sexualidad"): "Por lo tanto en la escena de la seducción tendríamos el siguiente esquema: un niño originariamente no sexual, una sexualidad que le llega desde el exterior —sexualidad exógena—, un niño pasivo y un adulto activo". Y esto no convence. ¿Qué es una sexualidad que llega del exterior? No tiene defensa. Pero vamos a Freud y vemos que, el descubridor del psicoanálisis, trata un caso de paidofilia (El caso Catalina), paciente sobre la que realiza una cura rápida en una hostería montañesa. Había sufrido —según el primer testimonio de Freud— un intento de seducción por parte de un tío que la perturbó para siempre. Años después, el creador del psicoanálisis reconoció que no era un tío sino el propio padre de Catalina: también Freud tenía prejuicios y quería evitar escándalos.

¿Por qué irrita tanto la paidofilia sobre un adolescente? Wilhelm Reich, algo más que un psicoanalista vulgar, llegó a Estados Unidos en momentos que una maestra de colegio secundario —Gabrielle Russier— era acusada ante la Justicia por haber mantenido relaciones sexuales con un chico de 14 años. La denuncia la hacían los padres del chico, miembros del Partido Comunista, seres esclarecidos —supuestamente— del Sindicato de Maestros, el mismo al que pertenecía la acusada. Reich pidió mil veces que la Justicia norteamericana —que después lo encerró a él y lo mató en una cárcel "por sus ideas lo-

cas"— lo dejara conversar con Gabrielle. Para él no era culpable ni había querido dañar al chico, a pesar de existir más de 10 años de diferencia entre ambos. No lo dejaron. Gabrielle Russier, condenada, se ahorcó y falleció en una celda.

¿Qué hubiera pasado en nuestro país con un caso así? Seguramente la imagen del chico —que se acuesta con una mujer— no hubiese quedado deteriorada. Por el contrario, hubiera alcanzado cierto prestigio. O sea: aquí lo que subyacentemente se cuestiona, más que la paidofilia, es la homosexualidad. Y creo más: aquí más que la paidofilia lo que se cuestiona es quién la comete y sobre quién. La Justicia arreglará sus cuestiones, allá ella, siempre tan cerca de la letra sagrada y tan lejos de los hombres, pero muchos proseguimos con ese sabor amargo de entender que las cosas no están siendo averiguadas correctamente. Que la policía, el periodismo, los padres, los directores técnicos, tienen tendencias represivas o corruptas, no es nuevo. Esto volvió a ponerlo sobre el tapete. Pero en medio del escándalo, extrañamos la voz de los que se supone deben entender sobre el tema: ¿qué dicen los homosexuales, los psicólogos, los

sociólogos, etcétera? Lo único que se escucha es opinar a los de siempre y a la prensa amarilla que sabemos bien los puntos que calza. Falta la opinión, por caso, de la sexología. Y que nadie hable del secreto de sumario porque no se trata de opinar sobre el "Caso Veira", lo que es una bajeza, sino sobre la paidofilia, algo bastante frecuente en nuestro país.

Reich decía que hay dos clases de especialistas en represión. Los sexólogos, psicoanalistas, psicólogos, etc. y los políticos. Los primeros aislaban la sexualidad para reservársela, para convertirla en su coto de caza y en su especialidad (médica o médica legal), excluyendo del hecho sexual cualquier interpretación política. El político, por su parte, transforma su actividad en una especialidad que excluye toda consideración y por encima de todo que excluye la sexualidad, reservada vaya a saber uno a qué dominio, pues ni siquiera es el de la vida privada.

Creo que cuando se amenaza con que caeremos en la corrupción al pretender cambiar este orden social, se comete un error central: la corrupción es una idea propia, inherente, de este orden social; no del que plantean los que exigen un cambio. Finalmente, estamos convencidos de que, con educación sexual —ésta a la que tanto se oponen los que indirectamente favorecen a la corrupción (a veces no tan indirectamente)— habría muchísimo menos casos de perversión. En la paidofilia, concretamente, los chicos estarían prevenidos sobre la seducción de algunos adultos. Y los paidofílicos, por otra parte, sintiendo la presión social, estarían tratando de buscar solución al problema sin necesidad de exponerse a corromper menores.

L.F.

